

## Representación del trabajo social en trayectorias vitales de mujeres piqueteras

Verónica Úrsula Sarlo



Ejercicio # 3. Lucía Arvizu Fuentes

### Resumen

Las políticas neoliberales han reconfigurado la base económica y social de la Argentina. Una enorme cantidad de trabajadores fueron expulsados del mercado formal de trabajo, viéndose diezmada su calidad de vida y su acceso a los recursos socio económicos más básicos. En este marco, las mujeres asumieron

la responsabilidad de asegurar la subsistencia de sus unidades domésticas, especialmente, a través del trabajo doméstico remunerado o comunitario. Las organizaciones de desocupados en las que participan mujeres de sectores populares en Argentina han viabilizado para éstas, transformaciones en su vida privada, vinculándolas con el ámbito público.

El presente trabajo pretende explorar las trayectorias de mujeres de sectores populares, participantes en una organización de desocupados<sup>1</sup> de Mar del Plata<sup>2</sup>: el Movimiento Teresa Rodríguez, con profesionales del Trabajo Social. Se busca una aproximación exploratoria de la representación del trabajo social, en las trayectorias vitales de mujeres piqueteras. Las transformaciones acaecidas en la vida cotidiana de estas mujeres de sectores populares, con y para quienes se interviene en la práctica profesional, como portavoces de sus unidades familiar/domésticas, permite conjeturar acerca de la constitución de nuevas subjetividades. Estas se plasman en una visión crítica de su realidad social, y en nuevos posicionamientos relativos a la formulación de demandas organizada y fundamentada.

Asimismo, se pretende contribuir, de manera exploratoria, al desarrollo de la temática en estudio. Para esto, se recurrió al uso de metodologías cualitativas de investigación, para el tratamiento y análisis de los datos provistos por estrategias de recolección de datos primarias –entrevistas en profundidad y observación participante-, y secundarias –documentación, periódicos, publicaciones y páginas web de la organización-.

### **Abstract**

Neoliberal policies have reshaped the economic and social base in Argentina. A huge number of workers were expelled from the formal job market, seeing decimated their quality of life and access to the most basic socio-economic resources. In this context, women assumed the responsibility of ensuring the subsistence of their households, particularly through the paid domestic work or communitarian activities. Unemployed organizations, in which Argentinian popular sectors' women participate, have made viable for these, transformations in their private lives, linking them to the public.

This paper aims to explore the paths of popular sectors' women, who participate in an organization of unemployed people in Mar del Plata: the Movimiento Teresa Rodríguez, with professional social workers. It seeks an exploratory approach to the representation of social work in the life trajectories of these women. The transformations in the daily lives of these women from popular sectors, with and for whom social work practice is destined, as spokespersons for their family units/households, lets speculate about the formation of new subjectivities. These are translated into a critical view of social reality, and in new positions

related to the development of organized and justified demands.

It also seeks to help, by an exploratory work, developing the issue under study. For this, qualitative research methodologies were used, on the processing and data analysis provided by primary data collection – like interviews and participant observation- and secondary – like documentation, newspapers, publications and websites organization.

### **1. Introducción**

El modelo neoliberal subordinó lo social a lo económico, ubicándose la nueva cuestión social, en la caída del Estado de Bienestar, al tiempo de la desafiliación de grandes masas de trabajadores de la sociedad salarial. Las políticas neoliberales han reconfigurado la base económica y social de la Argentina. Una enorme cantidad de trabajadores fueron expulsados del mercado formal de trabajo, viéndose diezmada su calidad de vida y su acceso a los recursos socio-económicos más básicos.

Las políticas sociales sufren drásticas transformaciones, consecuencia de los ajustes estructurales y el corrimiento del Estado de la esfera pública. Se asiste de esta manera, a la focalización de las poblaciones hacia quienes éstas iban dirigidas, la descentralización administrativa-financiera, y el avance de la privatización de sectores productores de bienes y servicios –otrora-públicos.

En este marco, las mujeres asumieron la responsabilidad de asegurar la subsistencia de sus unidades domésticas, especialmente, a través del trabajo doméstico remunerado o comunitario. Las organizaciones de desocupados en las que participan mujeres de sectores populares en Argentina han viabilizado para éstas, transformaciones en su vida privada, vinculándolas con el ámbito público.

El presente trabajo refiere una aproximación exploratoria de la representación del trabajo social, en las trayectorias vitales de mujeres piqueteras. Las transformaciones acaecidas en la vida cotidiana de estas mujeres de sectores populares, con y para quienes se interviene en la práctica profesional, como portavoces de sus unidades familiar/domésticas, permite conjeturar acerca de la constitución de nuevas subjetividades. Estas se plasman en una visión crítica de su realidad social, y en nuevos posicionamientos relativos a la formulación de demandas organizada y fundamentada.



La trama institucional, soporte en otros tiempos de la adecuación del recurso a la demanda, se debilita paulatinamente, encontrándonos hoy con la imposibilidad de dar respuestas a la complejidad de la demanda social, desde nuestra intervención. El actual escenario, impone repensar la intervención, para así reformularla, de cara a generar las condiciones fundamentales que le permitan servir y asistir a las poblaciones con y para las que trabaja, en su sentido fundacional de “promover la justicia social... con especial consideración por los grupos y personas en desventaja u oprimidos”.<sup>3</sup>

En este sentido, resulta fundamental destacar la necesidad de que la categoría género sea relevante en la formación y en el trabajo profesional. Incorporar este enfoque es imprescindible para una comprensión y saber profundos, en el reconocimiento de los roles de género y de poder. Esta perspectiva permite analizar con otra mirada los problemas de violencia familiar, de sexualidad, de asignación de presupuestos en las políticas públicas y en general de qué significa ser mujeres o ser hombres en el mundo capitalista contemporáneo (Grajales Valdespino, 2003).

## 2. Notas sobre el enfoque teórico

### Trabajo social

El Trabajo Social como profesión, en la división socio-técnica del trabajo, es producto de un proceso de ruptura con la práctica de la caridad y de la filantropía. En este sentido es una institución nueva que surge en la fase monopolista del desarrollo del capitalismo cuando las funciones del Estado se “amplían”, pasando a enfrentar la “cuestión social” de una forma no represiva a través de las políticas sociales. Este proceso no obedece solamente a la dinámica impuesta por los intereses del capital, sino que también es una respuesta a la beligerancia de los trabajadores (Netto, 1992; en Luis Acosta).

Por lo tanto, es el resultado de un proceso socio-histórico en donde interviene la conciencia y voluntad de los sujetos socialmente limitada (actúan dentro de un horizonte socio-histórico definido), persiguiendo determinadas finalidades que entran en choque con otros sujetos que también persiguen sus propias finalidades, a partir de la inserción en la trama de las relaciones sociales ya constituidas basadas en la propiedad privada de los medios de producción.

El Trabajo Social no fue creado con una finalidad “perversa” por las clases dominantes, o por fracciones de esas clases sociales, fue un producto histórico de la lucha de clases a partir de un determinado momento del desarrollo del capitalismo. Los trabajadores en las primeras décadas del siglo XX, reivindicaban leyes sociales, que establecieran algún límite al uso (y abuso) que de la fuerza de trabajo hacían los empresarios como personificaciones del capital. La intermediación de un profesional fue un resultado de la presión de los trabajadores por leyes sociales, y de la respuesta de las clases dominantes para limitar y controlar el alcance de estos “beneficios”.<sup>4</sup>

Por eso, el camino para la comprensión del papel del Trabajo Social pasa por criticar la universalidad ilusoria de las instituciones, buscando entender el lugar particular que ocupan en la producción y reproducción de las relaciones sociales en las sociedades concretas, históricamente determinadas por su modo de producción (Acosta).

En este sentido, la actitud política de los primeros profesionales frente a la “cuestión social”<sup>5</sup>, no se aparta del comportamiento político de los sectores medios de la sociedad frente a la “cuestión social” de la época. Fue en el contexto político-cultural de los años sesenta que se inició, entre los asistentes sociales, la crítica al llamado “servicio social tradicional”, entendido como una práctica del servicio social que contribuía acríticamente (inocentemente se podría también decir) a la conservación del orden social.

### Trabajo Social en la perspectiva de género

El uso de la perspectiva de género, pone de relieve un sistema complejo, tensional y contradictorio de relaciones, que denotan las “construcciones culturales”, la creación totalmente social, de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (Gatens, 1983).

Butler<sup>6</sup>, reafirmando a Simone de Beauvoir acerca de que “no se nace mujer sino que se hace”, afirma que el género no es un constructo acabado, producto y productor de un determinismo social inexorable, aunque muchas veces nos lo parezca.

el progresivo giro hacia utilizar el género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos

sociales en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles (...), el reconocimiento de la heterogeneidad interna a la categoría y la necesidad por lo tanto de comprender las diversas formas en que se articula en cada contexto con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad, orientación sexual, etcétera. En este aspecto son especialmente interesantes las contribuciones de la así llamada corriente de feminismo "postcolonial" que plantea como la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales. En este sentido, habría que pensar el proceso de subjetivación en términos de una trama de posiciones de sujeto, inscriptas en relaciones de fuerza en permanente juego de complicidades y resistencias<sup>7</sup>.

En la constitución de nuestra subjetividad, el género aparece entrecruzado con otros aspectos determinantes, como raza, religión, clase social, nivel educativo, etcétera. Así, desde las teorías del género se enfatizan los rasgos con que nuestra cultura patriarcal deja sus marcas en la constitución de la subjetividad femenina o masculina (Burin, 2007).

Como "...construcción socio cultural marca las relaciones entre hombres y mujeres (constituyendo) una dimensión específica de las relaciones sociales y, como tales, configuran parte de la cultura de diferentes sociedades (...)"<sup>8</sup>.

La separación entre "casa" y "trabajo", y la configuración que ésta imprime en el cotidiano de la unidad doméstica, requiere considerar inicialmente al mundo urbano en dos esferas sociales bien diferenciadas: el mundo de la producción y el trabajo y el mundo de la casa y la familia. Esta diferenciación marca ritmos cotidianos, marca espacios y tiempos que se expresan en el "salir a trabajar" y en el ámbito doméstico. Existen patrones claros en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia, siendo el sexo y la edad, los criterios básicos para esta diferenciación en el cotidiano (JELIN, 1998).

La necesidad de que la categoría género sea relevante en el estudio y en el trabajo profesional, radica en la necesidad de entender la interacción entre hombres y mujeres; es ahí donde se juega la lógica patriarcal que históricamente le ha negado capacidad de poder a las mujeres y en consecuencia esta se traduce en una imposibilidad real de que ellas tomen decisiones con base en sus necesidades vitales, sueños y aspiraciones personales, lo que se convierte en una incapacidad real de negociación con la pareja, con la familia y con la sociedad (Grajales Valdespino, 2003).

Resulta fundamental reconocer que la equidad de género exige que las políticas públicas en general y la política social, en particular, se enfoquen al reconocimiento de derechos, visibilidad y participación de las mujeres. Lo que nos lleva a la necesidad de integrar los principios de universalidad, solidaridad y eficiencia como ejes rectores de las políticas públicas, pero no sólo para el ejercicio del gobierno, sino también para la interacción en el ámbito privado de la relación familiar y en el reconocimiento y ejercicio de derechos: sexuales y reproductivos, a la salud y atención de calidad, a la educación, al trabajo equitativamente remunerado, a poder transitar por la calle sin ser violentada y otros.

En este marco, la feminización de la pobreza, como forma diferenciada de experimentar la pobreza para hombres y mujeres, da sobrada cuenta de qué grupos poblacionales están más expuestos a la exclusión y la vulneración de sus derechos, poniendo la opresión de género en el centro del debate.

La amplia gama de estereotipos y discriminaciones a la que están sujetas –desigualdad de oportunidades en educación, empleo y acceso a crédito y a capital – implica que las mujeres tienen menos oportunidades. La pobreza acentúa la desigualdad de género, y frente a la adversidad, las mujeres son las más vulnerables (Jelin, 1998).

Ejercicio # 3. (Fragmento). Lucía Arvizu Fuentes





Las mujeres en las organizaciones piqueteras Los nuevos movimientos sociales surgen a fines de los años '70, cuando hacen su aparición en la escena pública nuevos actores sociales y nuevas formas de acción colectiva (JELIN, 1996). Hasta ese momento, la acción colectiva se había constituido a partir de su oposición al Estado en todas sus formas, y la participación social se daba en términos de política partidaria.

El Movimiento Piquetero por su parte, comienza a constituirse en algunas regiones del interior del país, a mediados de los años noventa, como consecuencia del gran desempleo generado por el proceso de reestructuración y privatización de las empresas estatales. Comienzan a utilizarse los cortes de ruta para plantear su protesta por las consecuencias sociales de la política de privatización de las empresas estatales. Hoy incluye a aquellos sectores sociales que, expulsados del mercado de trabajo, engrosan las filas de los llamados pobres estructurales. Las organizaciones conciben a los desocupados en articulación con sectores sociales laboralmente activos. Considerando la lucha reivindicativa, el lugar común de la clase trabajadora contra la explotación y la desocupación (Oviedo, 2001; Svampa y Pereyra, 2003).

Las luchas han permitido cristalizar un espacio común en el cual se inscriben determinados marcos prácticos y simbólicos de la acción que recorren gran parte de las organizaciones piqueteras. Ese espacio se ha configurado alrededor de una identidad piquetera, asociada a una cierta estabilización de las narraciones sobre la lucha.

Una constante de los movimientos de desocupados es la alta proporción de mujeres. Frecuentemente empleadas domésticas –teniendo una inserción precaria en el mundo del trabajo público-remunerado– o amas de casa, también son muchas las que han sido obreras, incluso en ramas de la industria. Algunas hicieron sus primeros pasos en la lucha reivindicativa por la tierra y la vivienda, otras se desempeñaron también como manzaneras del Plan Vida. Pero invariablemente son ellas las que asumen la pelea por los planes sociales y bolsones de alimentos.

La redefinición activa del nuevo contexto provino de hombres activistas y ex delegados sindicales y de mujeres, que a través de su involucramiento masivo en marchas y cortes de rutas, colocaron la demanda en un nuevo lugar, al tiempo que realizaron un trabajo activo de reconstrucción de la cotidianidad. Las mujeres dejan

el ámbito doméstico y barrial, saliendo a cortar la ruta, en muchos casos sin el acuerdo de sus maridos, como último recurso ante el desempleo y el hambre de sus familias (Svampa y Pereyra, 2003).

Se ha generado un cambio de roles en la familia, a partir del cambio de roles en la vida social, en el trabajo y en la resistencia. Las mujeres aprenden a pelear, a debatir, a enfrentar la dominación (Korol, 2004). Hacia el interior de las familias, la división del trabajo y las relaciones de género también sufrieron transformaciones; la reformulación fue el correlato, en el ámbito privado, de lo que le sucedía en lo público. La mujer de sectores populares, pasó a ser en muchos casos, la proveedora principal (beneficiaria de planes sociales), y comenzó a involucrarse activamente en una movilización social que reformuló la relación del barrio con los poderes públicos.

Dentro de las organizaciones piqueteras, las mujeres han ido ganando tanto en términos de autonomía, de acción, como de afirmación identitaria. En ello han contribuido tanto los diversos espacios de formación, desde los talleres consagrados al tema de la violencia doméstica, como los sucesivos encuentros nacionales de mujeres, de los cuales participan militantes políticas y sociales de variadas organizaciones (Svampa y Pereyra, 2003).



Ejercicio # 3. (Fragmento). Lucia Arvizu Fuentes

## **Trabajo social: movimientos sociales y mujeres piqueteras**

Raquel Castronovo al analizar “la Intervención Profesional en la Crisis”, nos dice que en el marco de los cambios socio económicos acaecidos en la Argentina de los 90, todo el espectro social reaccionó y manifestó, de maneras distintas, su oposición al estado de las cosas.

Las reacciones frente a la crisis construyen un escenario muy complejo y dinámico, tanto en lo referido a la construcción de las demandas, como en las variadas formas de reclamo e identidades, que la protesta social en la Argentina ha adoptado en los últimos 15 años. En este sentido, sin duda la identidad piquetera ha logrado consolidarse como estandarte de la lucha reivindicativa de los más excluidos.

En este proceso, la magnitud de la crisis plasmada en la profunda desestructuración del tejido social, y la pluralidad de formas adoptadas por la demanda, expuso a los/as profesionales del Trabajo Social a desarrollar su labor en función de la emergencia, y la necesidad de dar respuesta exclusivamente a lo que la gente demandaba. Se trataba de subordinar la propia lectura de los problemas a su visión y poniendo el saber específico de profesionales al servicio de los protagonistas de estas iniciativas, siendo el lugar de su intervención social en la crisis el de la retaguardia, en una acción de transferencia de saberes técnicos, respetando el lugar de la autogestión en lo organizativo y la autonomía absoluta en las decisiones (Castronovo, 2004).

La constitución de grupos que representan los intereses colectivos configura un paso de empoderamiento de los excluidos y de visualización social de los problemas que hasta ese momento eran individuales. En ese sentido la intervención social contribuye a facilitar ese pasaje de los problemas que se ubican en el plano individual y privado al plano colectivo y público. Ese acto es constitutivo de empoderamiento, porque transforma al grupo en un interlocutor político (Castronovo, 2004).

No obstante, estudios sobre la práctica profesional con organizaciones piqueteras y/o militantes del movimiento piquetero, observan reticencia de muchos profesionales al trabajo con estos grupos (Lippold, Argüelles y Górosabel, 2005). Asimismo refieren que esas resistencias no responderían a un mandato institucional –por lo menos no explicitado-, sino a posicionamientos ideológicos de los/as agentes, diferencias que se ensanchan en la medida en que se trate de funcionarios de mayor jerarquía.

Esto nos habla del trasfondo político-ideológico involucrado en el trabajo con estos grupos, donde hay colectivos profesionales que, bien por desconocimiento, bien por convicción ideológica, no se plantean dificultades y potencialidades del trabajo con organizaciones de esta naturaleza. Lo que sin duda, va en desmedro del desarrollo del campo de intervención; así como también, reafirma en el imaginario de las personas con las que se trabaja –por lo menos con éstas-, el corte asistencial-conservador, históricamente atribuido.

Las Organizaciones Sociales, refieren en este sentido, tanto un marco de referencia metodológica de acción, en el sentido planteado por Villasante (1999)<sup>9</sup>; así como también, una inscripción político sociológica, al estilo de las que marcan las políticas sociales, para las intervenciones en campos institucionales. Estos nuclea a distintos sectores populares, habiendo empezado a desarrollar novedosas prácticas de autogestión, tendientes a la resolución de sus necesidades como sujetos de derechos.

### **3. Marco de referencia metodológica**

El presente trabajo ha sido pensado desde el abordaje cualitativo de la categoría en estudio, por pretender recuperar el sentido otorgado por las protagonistas, de esta experiencia organizativa, a sus experiencias y prácticas. Coincidiendo con de SOUZA MINAYO en:

...metodologías de investigación cualitativa aquellas capaces de incorporar la cuestión del significado y de la intencionalidad como inherentes a los actos, a las relaciones, y a las estructuras sociales, siendo estas últimas tomadas tanto en su origen como en cuanto a su transformación, como construcciones humanas significativas... (De Souza Minayo, 2004).

Se propone realizar una aproximación exploratoria de la representación del trabajo social, en las trayectorias vitales de mujeres de sectores populares, participantes en el Movimiento Teresa Rodríguez, en la ciudad de Mar del Plata.

Específicamente se propone:

- Indagar la experiencia individual y organizacional con profesionales del Trabajo Social.
- Conocer el impacto subjetivo de la participación política y social de las mujeres, en su percepción de la tarea y profesionales del Trabajo Social.

### **Construcción y análisis de los datos: Trayectoria vital y representación**

En la investigación cualitativa, los datos se van construyendo con la especificación de los significados y selección de los conceptos básicos iniciales. El argumento teórico y la evidencia empírica, teoría y datos se construyen interactivamente (Maxwel, 1996)<sup>10</sup>.

En este sentido, el origen del término trayectoria de vida podemos encontrarlo en la historia de vida, como herramienta pertinente para explorar y dar cuenta del devenir de la experiencia de ese otro, operativizados por el Método Biográfico, definido como:

el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales. (Denzin, 1989b)<sup>11</sup>.

Permite una aproximación a experiencias, articuladas con su contexto inmediato, y vinculadas a historias de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales (familia, escuela, barrio y trabajo). En los estudios de historias de vida, prevalece el criterio del análisis en profundidad, en un número limitado de casos. (Sautu, R. 2004).

En lo relativo a la representación, en Ciencias Sociales, éstas son concebidas como categorías de pensamiento, de acción y de sentimiento que expresan la realidad, la explican, justificándola o cuestionándola. Estas, en cuanto sentido común, ideas, imágenes, concepciones y visión de mundo que los actores sociales poseen sobre la realidad. Se manifiestan en conductas y llegan a ser institucionalizadas, por lo que pueden y deben ser analizadas desde la comprensión de las estructuras y comportamientos sociales. Encontrando su forma de medición privilegiada, en el lenguaje del sentido común, tomada como forma de conocimiento y de interacción social (De Souza Minayo, 2004).

Es así que fueron considerados como indicadores para el estudio:

- La experiencia (en que instituciones, le han facilitado gestiones, etc.) y la representación individual/personal sobre profesionales del Trabajo Social.
- La experiencia y la representación de la Organización sobre profesionales del Trabajo Social

Se realizaron ocho entrevistas<sup>12</sup> en forma individual, destacándose la reserva de la identidad de las entrevis-

tadas, registrándose mediante grabación con su previa autorización. Partiendo de una guía de preguntas, cuya baja estructuración, permitió a las entrevistadas desarrollar los aspectos relevados, según su preferencia en cuanto a la dirección y profundidad de la información aportada.

Otras fuentes de recolección de datos primarias fueron la observación directa y participante de las actividades productivas y organizativas, desarrolladas por las mujeres sujetas del estudio, en el marco de su participación social y política en el MTR.

Como fuentes secundarias se reunió información a partir de la consulta de diversos materiales bibliográficos -teóricos, periodísticos e históricos-, registros, archivos y documentos ofrecidos por informantes clave. Con posterioridad, referentes de la organización Movimiento Teresa Rodríguez, en la ciudad de Mar del Plata, conociendo la propuesta de trabajo, facilitan el establecimiento del contacto con las compañeras según criterios planteados para la muestra intencionada.

### **Población y muestra**

El universo estudiado está conformado por las experiencias y vivencias de las mujeres que participan en el Movimiento Teresa Rodríguez, con profesionales del Trabajo Social, tanto en forma personal, como colectiva, en la ciudad de Mar del Plata. Considerando como unidad de observación o de registro, las ocho mujeres entrevistadas.

La muestra fue intencional, y la selección de las mujeres a entrevistar se realizó según dos criterios de integración, que contemplaron: tiempo de participación en el MTR; y responsabilidades -formales y/o informales-, desempeñadas en la organización. La selección de las entrevistadas estuvo orientada a garantizar la calidad de la información, teniendo en cuenta el espectro de significados y vivencias que podían ser provistos por éstas, conformándose asimismo, este último, en criterio de saturación.

### **Acerca del Movimiento Teresa Rodríguez en Mar del Plata**

Los inicios del Movimiento Piquetero y de las primeras organizaciones de desocupados en la ciudad de Mar del Plata, corresponden al mes de junio del año 1997, específicamente al primer corte de ruta -en la ruta 88- que se realiza en la ciudad. En el mismo se





*La casa del gnomo. Zuleica García Buelna.*

conforman los primeros núcleos de organizaciones de desocupados, muchas de ellas luego establecerían su filiación con organizaciones nacionales.

Se constituye en base a vecinos desocupados que se organizan por situaciones de severa pobreza. Quienes vieron en la metodología utilizada en las puebladas del interior, una forma de protestar y de conseguir repuesta rápida a las necesidades más urgentes, que eran el alimento y el trabajo. En aquel momento la solución de parte del Gobierno fueron los Planes Barrio.

Inicialmente los grupos de desocupados se organizan en torno de los sucesivos planes sociales obtenidos

mediante sus acciones e implementados a partir de 1996. Coinciden en enorgullecerse de haber convertido esa política social clientelar y controladora, en una herramienta de autoorganización y autogestión (Villalba, Niz y Sarlo, 2002). A través de estos planes emprenden proyectos de distinta índole, relacionados con necesidades sociales y tareas político organizativas.

Como propósitos el MTR levanta tres consignas básicas: Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Reivindica un gobierno de los trabajadores y del pueblo, y levanta la consigna de “una república de Cabildo Abierto”<sup>13</sup>. La forma de canalizar estas demandas, tiene que ver, en



primera instancia, con el diálogo, para luego -cuando estas se agotan- pasar a los métodos de acción directa<sup>14</sup>, considerados más eficaces para resolver la situación y llegar al fin buscado.

El método privilegiado de toma de decisiones democráticamente es la asamblea<sup>15</sup>. Ésta es el órgano máximo de decisión. Tiene una Mesa Nacional compuesta por referentes de cada regional, y Mesas Regionales. Hacia el interior se dividen en comisiones, de acuerdo a distintas temáticas. Los mandatos de los compañeros elegidos para desempeñar algún cargo en particular, organizar actividades y/o para llevar adelante negociaciones, son revocables. A nivel local existe una Mesa de Referentes que está integrada por representantes de cada uno de los barrios donde la organización se desarrolla; cada decisión allí tomada, es refrendada o rechazada por las asambleas de cada barrio.

La democracia directa expresa una concepción más madura de participación, según la posición de Daniel De Santis (2003), porque ya incluye los conceptos de organización, compromiso, responsabilidad y poder.

#### **4. Trayectoria con la profesión y/o profesionales del Trabajo Social**

En este apartado se analizan las experiencias de las entrevistadas con estos profesionales; el valor y el lugar que tienen en sus trayectorias a través de instituciones.

#### **Experiencias y representación individual y personal sobre profesionales del trabajo social**

De las ocho mujeres entrevistadas, seis refieren haber tenido experiencia de intervenciones profesionales con Trabajadores Sociales. Las dos restantes al hablar de la profesión, sus profesionales o las intervenciones de éstos/as, lo hacen según experiencias referidas por otros/as compañeros/as de la Organización, vecinos, amigos o familiares.

Estas experiencias tienen que ver con profesionales en los ámbitos de la salud, como centros de salud barriales y el Hospital Materno Infantil de la ciudad de Mar del Plata; de la educación, como jardines, guarderías, escuelas primarias y la Universidad Nacional de Mar del Plata; de justicia, como Tribunales; y de previsión, como el ANSES.

Sólo dos de las entrevistadas, que han tenido experiencias directas con estos profesionales, refieren que esas intervenciones hayan sido positivas, y les

hayan proporcionado soluciones o respuestas a las problemáticas que les plantearan.

... yo trabajaba todo el día, un año yo los metí en “El Grillito”, ahí en Constitución... la asistente de ahí vino a casa para ver cómo vivía cuando los quería poner ahí... enseguida los metieron porque era urgente, yo trabajaba todo el día, me escuchó y enseguida los metieron...” (Laura, 53 años).

El resto de las entrevistadas refieren intervenciones negativas, que no les han aportado ninguna solución o “clarificación” sobre el problema presentado.

Una de las entrevistadas refiere la ocasión en que su pareja –en representación de un vecino- ha intentado gestionar una silla de ruedas para una niña que debía permanecer en la cama mientras no dispusiera de ésta, ante las Asistentes Sociales de la sala sanitaria del barrio; para lo cual se debió realizar un contrapiso en la casa de ésta, como condición para ser provista. Realizado éste, la silla no aparecía y la AS, ante una manifestación realizada en la Sala Sanitaria, por este hecho, denuncia a su pareja.

cuando iba a la sala... a la Asistente como que le costaba decir “sí”... o te decía siempre que no había, o no te solucionaba el problema... sólo hacía papelerío para hacer lentes a los chicos, cosas que te ayudaban, pero a veces hacía cosas que le daban un poco de impunidad... tendrían que cambiar la técnica de estar sentadas y escuchar, creo que ese es el error de las asistentes, de que no salen a ver la realidad. Pasan tantas cosas con los menores, vos vas y le decís “allá hay una nena que está todo el día en la calle, sola, que depende de un hermano adicto o alcohólico”, después vienen y la encuentran muerta... La nena que encontraron muerta acá en el barrio, que la mató la propia madre, ya habían ido la tía y la abuela a hablar con la asistente y les decía que ya iba a ir, y nunca fue... cuando yo me enteré ya había muerto... lo indispensable que yo creo que tiene una Asistente, es la visita... (Lucía, 33 años).

La representación construida a partir de los discursos y vivencias señalados por las entrevistadas es generalmente de control social. El que puede ser visto por éstas tanto positiva, como negativamente.

...creo que cuando vienen, tenes un control de vida mejor, que saben ellos por los legajos, ayudaría a una mejor calidad de vida, hay muchos chicos que están abandonados, ayudaría, los barrios están cada vez peor, yo creo que si viene la asistente te aprieta más el zapato... yo misma tengo 5 hijos y muchas veces tengo que dejarlos solos, a veces los dejan solos y se van a bailar... (Lucía, 33 años).

Respecto de la imagen de la profesión:

.. últimamente la veo negativa, porque yo veo que a veces donde tendría que haber una asistente social no está... hay chicos, chicos, que están en la calle todo el día porque la madre y el padre están tomando... a veces intervienen por cosas sin importancia y no por lo que deberían... yo a veces me pregunto para qué les pagan o para qué estudian si no lo van a hacer, yo veo estos chicos que son las 8 de la noche y están solos en la calle, muertos de hambre y no hacen nada, van a la escuela, no se dan cuenta, que esos chicos no tienen la vitalidad que tienen que tener, que no comen como deberían, andan todo el día molestando, cascoteando a los vecinos... las asistentes sociales tendrían que verlo esto... (Eliana, 53 años).

... no tenemos nada bueno sobre las Asistentes Sociales, para la gente marginada la Asistente Social no te va a ayudar, todo lo que pasa por una Asistente Social, es visto como que no logras nada (...) hay veces que un compañero necesita hacer un trámite, más cuando saben que está adentro de la organización, es como que es todo cerrado... muchas veces han ido compañeros, si vos decís que estas dentro de una Organización, sea la Organización que sea, te echan todo para atrás... en un tiempo recibíamos la bolsa, y por el hecho de tener el plan, no te daban la bolsa, y no te saben decir cómo manejarlo... (Natalia, 43 años).

Otra visión repetida por las entrevistadas, como función principal (sino única) del rol del Trabajador/a Social, es la de administrador de recursos.

En este sentido, Luis Acosta, en la línea de Paulo Netto, nos dice que estos profesionales son reclutados de las capas medias de la sociedad, con la consecuente ideología y bagaje cultural que esto implicaría. Así como también las instituciones en que estos profesionales se desempeñan estarían signadas por la lógica y las finalidades que les dieron origen, el sistema capitalista, modelo de producción intrínsecamente excluyente.

El camino para la comprensión del papel del Servicio Social pasa por criticar la universalidad ilusoria de las instituciones, buscando entender el lugar particular que ocupan en la producción y reproducción de las relaciones sociales en las sociedades concretas, históricamente determinadas por su modo de producción (ACOSTA).

### **Experiencia y representación de la organización sobre profesionales del trabajo social**

La mayoría de las mujeres entrevistadas señalan que los/as profesionales del Trabajo Social poseen aportes que podrían ser valiosos para el desarrollo de

la Organización. No obstante, nunca en los diez años que lleva el Movimiento Teresa Rodríguez, ningún Trabajador/a Social se ha acercado a la Organización para interiorizarse de la misma, o concretar propuestas de trabajo mancomunado.

La representación de la Organización sobre profesionales del Trabajo Social es muy negativa. Ésta se funda tanto en las diversas experiencias personales de sus miembros, ya sea en la experiencia que como colectivo han vivenciado al encontrarse con estos profesionales como funcionarios de los poderes públicos y representantes de estos intereses, generalmente contrarios a los perseguidos por la Organización.

Una entrevistada relata la experiencia con una Trabajadora Social, que como funcionaria del gobierno municipal, propuso a los referentes de la Organización que eligieran quiénes debía percibir las bolsas de alimentos, en tanto el gobierno municipal sólo iba a proveer la décima parte del número que le era solicitado, lo cual fue interpretado por los miembros de la Organización como: “elijan quién va seguir con hambre”.

En este sentido, otra entrevistada sintetiza esta representación:

... es el último eslabón dentro de la cadena de poder y el eslabón más débil dentro de lo que es el sistema y se aplica a ser dique de contención de la pobreza; haciendo como válvula de descompresión, tirándole alguna cosita a cada uno que venga, o a veces no, dando vueltas, en general el rol que han tenido las Asistentes Sociales de la Salita, ha sido éste (...) los explotadores no hacen el trabajo sucio de explotar, sino que hay todo un aparato, el Estado, los funcionarios públicos, que llevan adelante el control social, la difusión de la ideología dentro de la clase; defendiendo constantemente esta situación, dentro de esa casta de funcionarios públicos tenemos desde el presidente de la nación, como funcionarios públicos funcionales al sistema. Aunque dentro de ese lugar de trabajo puede haber funcionarios que se identifican con los intereses de los trabajadores y tratan de cambiar las cosas, debe haber limitantes dentro de la estructura del Estado que traban el desarrollo de los intentos de cambiar las cosas en profundidad. Debe haber frenos a la buena leche de algunos profesionales que quieren hacer las cosas realmente como la clase lo necesita y no pueden llegar a fondo. Ese es el desafío de tratar de conciliar mucho, como sus intereses de clase y conservar su empleo, debe ser como trabajar sobre el filo de la navaja. Es muy meritorio si pueden trabajar sobre eso. Dentro de la carrera de Antropología Social, aunque yo nunca ejercí, considero que todo ese conocimiento me sirvió para volcarlo en la



sociedad, junto a los trabajadores, que esa Universidad pública me dio conocimiento que ahora pude volcar en la sociedad que me permitió estudiar. Creo que ese debería ser la salida para los Trabajadores Sociales, que cuando terminen la Universidad no queden atados sólo a una vida académica, sino que puedan devolver a la sociedad, a través de su práctica, lo que la sociedad les dio... (Eloisa, 40 años).

Este testimonio, concluye y propone de manera elocuente lo que –considero- la profesión de Trabajo Social, debe dejar de ser, para transformarse en lo que debería, lo que muchos profesionales y estudiantes enuncian, pero que hasta el momento se les ha tornado sino dificultoso, imposible, de ser practicado en sus ámbitos cotidianos de desempeño profesional.

En este sentido, si la complejidad de la cuestión social, sólo es posible de ser canalizada desde la perspectiva del desarrollo económico y equidad en la distribución de los ingresos, esto nos impone la necesidad de una transformación significativa respecto

al modelo de gestión centrado en la fragmentación de lo social (Rozas Pagazza, 2004).

Dicha transformación debe centrar el modelo de gestión basado en valores éticos como: la ampliación de derechos sociales condición fundamental para la construcción de ciudadanía y la valorización de acciones, proyectos y servicios como expresión de un compromiso político del gobierno y de la sociedad para afianzar la igualdad y la democracia.

### 5. A manera de cierre

En lo individual/personal, fueron escasas las referencias a intervenciones consideradas positivas –sólo en dos de las entrevistadas. En general, prima una visión de la profesión como administradora de recursos – un par de lentes para los chicos, una bolsa de alimentos, un turno para alguna intervención médica de complejidad, etcétera-, de corte netamente asistencial y conservador, valorada negativamente por la mayoría las mujeres.



La casa del gnomo. (Fragmento). Zuleica García Buelna.

Asimismo las entrevistadas dejan traslucir una representación profesional tendiente exclusivamente al control social. El que es visto por éstas tanto en forma positiva, por considerar que la intervención de estos profesionales “controla” las formas en que se crían los hijos, en que son alimentados, en que estudian, en que se comportan, etc.; como en forma negativa, obstaculizando cualquier gestión que “un pobre” pretenda realizar.

La representación y experiencia de la Organización, es por demás negativa, en cuanto a la posición que consideran tienen estos profesionales en cuanto a la administración, gestión y funcionalidad con el régimen capitalista vigente, y sus funciones. Posición por otra parte, muy bien argumentada desde lo político y adecuadamente fundada en la experiencia referida con éstos profesionales.

El presente trabajo pretende aportar al conocimiento sobre las formas de vida y las transformaciones en éstas, de las mujeres que participan en Organizaciones de desocupados. Así como también en la develación de las formas en las que es oprimida la mujer de sectores populares, y la herramienta de resignificación y autoafirmación en que pudo constituirse este espacio plural y político, que constituye el Movimiento Piquetero.

El asistir actualmente a la organización de las mujeres en talleres autoproducidos, comedores comunitarios, grupos organizados alrededor de la problemática de la vivienda, organizaciones de desocupados, encuentros nacionales de mujeres, espacios hacia el interior de los movimientos, etcétera, nos permite conjeturar acerca de las potencialidades de la organización social como constructora de identidades emancipatorias. Recreando asimismo, espacios de participación que permiten la construcción de subjetividades críticas.

En todas las entrevistadas se registra el camino recorrido en el escenario público-político, con sus manifestaciones en la construcción de una subjetividad que comienza a cuestionar los lugares, las actitudes y las actividades de las que las mujeres de clases populares que han sido depositarias, y sobre todo, reclamar reivindicar derechos en términos de ciudadanía social.

Resulta relevante el lugar y la importancia que reviste para estas mujeres, una práctica cotidiana colectiva y democratizante, donde priman relaciones de producción, circulación y distribución de los recursos y saberes, opuesta a las establecidas por el neoliberalismo

y la globalización. Construyendo y consolidando integración social e identitaria.

Es en este sentido que considero la importancia de descubrir el potencial de estas Organizaciones y especialmente, de las mujeres organizadas en ellas, para un Trabajo Social verdaderamente transformador y crítico no sólo de las estructuras alienantes y opresoras que lo rodean, sino, y especialmente, de las que la profesión y los profesionales creamos y recreamos día a día.

Queda abierto el interrogante acerca de cómo desde nuestra intervención profesional, podemos contribuir a intervenciones que aporten herramientas efectivas -para las personas, grupos y comunidades con que trabajamos-, en el desarrollo de sujetos críticos/as y emancipados/as. En lugar de las actuales prácticas de control y administración de recursos. Cómo contribuimos a una profesión más crítica y tendiente a la transformación social, y desandamos las estructuras reproductoras del régimen, la pobreza y opresión vigentes.

En esta línea, considero que las Organizaciones de desocupados pueden enseñarnos mucho, sobre cómo llegar a las comunidades pobres, cómo desarrollar proyectos autogestionados sostenidos en el tiempo, cómo luchar por lo que se cree y considera correcto, entre otros. Para lo cual deberíamos adoptar primero, un posicionamiento político e ideológico como profesionales y estar dispuestos a sostenerlo y a luchar por éste, en nuestra vida laboral, intelectual-académica y personal.

Asimismo, la perspectiva de género se constituye en posicionamiento insoslayable, a la luz de la cual repensar la investigación y la práctica profesionales. Mas aun si consideramos que se trata de relaciones de poder, en el marco de las cuales se han venido manifestando, relaciones históricamente determinadas de opresión. Donde el “velo” de la privacidad del mundo doméstico, mantuvo impune infinidad de situaciones de maltrato, opresión, explotación, que en el mundo de lo público se han develado como “delito”, como “abuso”, como “violencia”.

Aún queda un larguísimo camino por recorrer hacia la equidad de género, y la liberación de todas las clases de opresión. No obstante, como profesionales en una posición “privilegiada” para observar, reflexionar, ser críticos e INTERVENIR, en la realidad social, y especialmente en el mundo privado, no debemos ni podemos, evadir nuestra OBLIGACIÓN, de formarnos y ser críticos en nuestra práctica profesional cotidiana, acerca de la problemática de género.



## Bibliografía

- AAVV (1996). *Primeras Jornadas. Relaciones de género y exclusión en la Argentina de los 90 ¿El orden del desorden y el desorden del orden?*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Alterman Blay, E. (2005). A violência de gênero no âmbito familiar e suas repercussões na ralacao de trabalho. Universidade de São Paulo. I *Congresso Internacional sobre mulher, gênero e relação de trabalho*. Goiânia 05/07 maio de 2005 (traducido por la autora).
- Arias Rojas, J. et ál. (2000). *Género, producción y territorio: las tres exclusiones de las temporeras en comunas de Chile*. Universidad Católica del Maule, Municipalidad de Retiro. Dirección de Desarrollo Comunitario y Universidad de la Frontera. Chile.
- Bonder, G. (2000). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Posgrado Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Psicología. UBA. Buenos Aires.
- Burin, M. (2007). Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables?. [www.psicomundo.com.julio/2007](http://www.psicomundo.com.julio/2007)
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (1995, Francia), Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.
- Castronovo R. (2004). La Intervención Profesional en la Crisis, sitio web <http://www.trabajo-social.org.ar/>.
- Custo, E. (2004). La intervención profesional del Trabajador Social. Los procesos de producción y construcción de subjetividad: En *Revista Conciencia Social*. Año IV N° 6-Diciembre 2004. Universidad Nacional de Córdoba.
- De Souza Minayo, M. (2004). *El Desafío del Conocimiento. Investigación Cualitativa en Salud*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- García-Mina Freire, A. et ál. (comp.). (2004). *Género y desigualdad: La feminización de la pobreza*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Gatens, M. (1983). A Critique of the sex/Gender Distinction. En J. Allen y P. Patton (eds.). *Beyond Marxism? Interventions after Marx* Sidney.
- Gil, D. (2000). Confronting Social Injustica and Oppression. En *The foundations of Social Work Knowledge*. REAMER. Frederic (ed., 2001). Columbia Press.
- Grajales Valdespino, C. (2003). Género y Formación en Trabajo Social ¿Necesidad o Necedad? En *Seminarios de Diagnóstico Locales*. Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Autónoma de México. México.
- Jelin, E. (1985). (comp.). *Los nuevos movimientos sociales/ I. Mujeres*. Rock Nacional. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Korol, C. et ál. (2004), *Revolución en las plazas y en las casas*. América Libre y Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.
- Rozas Pagazza, M. (2004). Transitando la Crisis Argentina. sitio web <http://www.trabajo-social.org.ar/>.
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. 2ª edición. Ed. Lumiere. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere. Buenos Aires.
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas M. (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México. pp. 265-302.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Villasante, T. (1999). Capítulo 15: De los movimientos a las metodologías participativas. En Delgado y Gutiérrez. (comps.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Parte II: Las técnicas y las prácticas de investigación*. Ed. Síntesis. Madrid.

## Notas al pie

- <sup>1</sup> En el presente estudio se utilizará este término para referir al “Movimiento Teresa Rodríguez”.
- <sup>2</sup> Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- <sup>3</sup> Gil, David (2000), *Confronting Social Injusticia and Oppression*. En *The foundations of Social Work Knowledge* REAMER, Frederic (ed., 2001). Columbia Press.
- <sup>4</sup> Los beneficios serían concedidos a cambio de un comportamiento más cooperativo de los beneficiarios, o sea de su “disciplinamiento”.
- <sup>5</sup> La lucha de los trabajadores por el reconocimiento de su ciudadanía, en IAMAMOTO, M. V., CARVALHO, R. (2001). *Relações sociais e Trabalho Social: esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. Cortez/CELATS, São Paulo.
- <sup>6</sup> Butler, J. (1990), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- <sup>7</sup> Bonder, G. (2000). Op. Cit.
- <sup>8</sup> Arias, J. et. ál. (2000). Género, producción y territorio: las tres exclusiones de las temporeras en comunas de Chile. Universidad Católica del Maule, Municipalidad de Retiro. Dirección de Desarrollo Comunitario y Universidad de la Frontera. Chile.
- <sup>9</sup> Villasante, T. (1999), Capítulo 15: De los movimientos a las metodologías participativas. En Delgado y Gutiérrez (comps.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Parte II: Las técnicas y las prácticas de investigación*. Ed. Síntesis. Madrid.
- <sup>10</sup> Sautu, R. (2005). Capítulo II: El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos. En *Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere. Buenos Aires.
- <sup>11</sup> Denzin, N. K. (1989b), *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. Sage Publications. Vol.17. Newbury Park. En Sautu, R. (comp, 2004). *Capítulo I. Estilos y prácticas de la investigación biográfica. El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. 2ª edición. Ed. Lumiere. Buenos Aires.
- <sup>12</sup> La entrevista semiestructurada, combina preguntas cerradas (o estructuradas) y abiertas, donde el entrevistado tiene la posibilidad de discurrir libremente sobre el tema que le es propuesto (HONNINGMANN, 1954; ídem anterior).
- <sup>13</sup> Con “Cabildo Abierto”, el Movimiento Teresa Rodríguez, refiere y reivindica la voluntad del pueblo organizado de mayo de 1810, de “saber qué se está tratando”, de ser parte y protagonista de las decisiones respecto del rumbo de su historia.
- <sup>14</sup> Los métodos de Acción Directa son las actividades, prácticas y expresiones con que la Organización se manifiesta expresa y abiertamente ante el Gobierno, cuando se agotan las instancias de diálogo.
- <sup>15</sup> La asamblea es el espacio más importante del MTR, donde se decide y debate los lineamientos y acciones a seguir.